

CÉSAR GAVELA

Sr. D. Antonio Pereira

Valencia, 12 de enero de 1991.

Querido Antonio:

Fue una grata sorpresa recibir tu carta, tan afectuosa y estimulante como fueron tus palabras sobre mi primer libro hace cosa de un año, en Ponferrada, en la cena del homenaje a tu paisano Carnicero

Te contaré lo de ese libro de cuentos de León. Llevaba algún tiempo embarcado en una novela. Este verano decidí desguazarla en parte toda vez que se me había convertido el borrador en una verdadera jauría de cuentos. Parte del desguace quedó en un cajón y parte lo retoqué ligeramente, para emanciparlo de la trama de la novela. Así quedaron los tres cuentos que mandé a León. Sólo tuve diez días para llevar a cabo la reforma. Aun así no llegaba a los cien folios exigidos por lo que tuve que escribir prácticamente de nueva planta el tercer cuento de ese "Bosque de Piedra". Y todo por tener noticia del premio de León, y de su -entonces- inminente cierre para presentar originales.

Me olvidé del asunto y dos meses después, en vísperas yo de acudir a León a unas jornadas sobre gestión cultural, me llamó Luis Mateo Díez, tan amable como siempre, hablándome de las muchas probabilidades que tenía de ganar ese premio.

No sé si será falsa modestia pero su llamada me sorprendió. Uno siempre concursa para ganar, claro, pero yo creía que ese libro no estaba del todo rematado. Prueba de cuanto te digo es que a partir de septiembre ya comencé a retocar el libro. Yo le veía tres mejoras imprescindibles: solventar el final del primer relato -asunto que todavía no he logrado arreglar-, dinamizar el ritmo del segundo y, sobre todo, trabajar el tercero -para mí el más sugerente de los tres- apenas un esbozo en el original de León.

Y comencé por trabajar el tercero. Cuando me llamó Luis Mateo este cuento no eran las veintitantas páginas del que tú conoces, sino un relato del tamaño del

primer cuento -o llámese novela corta-: sobre las sesenta. También por entonces había pensado en eliminar el segundo, duda que persiste. En fin, que yo mismo sabía perfectamente que era muy mejorable el material aquel.

Por eso, aparte el disgustillo -olvidado a las veinticuatro horas- de no ser premiado, pensé que, en el fondo, no era tan malo haber perdido si realmente el libro es mejorable y quien sabe si en un futuro publicable. A todas luces prefiero publicarlo cuando crea en él y hacerlo a ser posible en una editorial con distribución.

De momento, sigo trabajando en ese y en otros proyectos, convencido como estoy de que los que andamos con esta manía de escribir no podemos hacer otra cosa salga lo que salga y acertemos o no.

Te deseo un año feliz y espero que nos veamos algún día por Madrid o por el Bierzo antes de que llegue el próximo y terrible 92.

*Un abrazo*